

¡ EL ESPÍRITU DEL BASOT !



Se producía una curiosa efemérides este fin de semana hermosa de recordar, no solamente para los aficionados del Burjassot C.F. sino para todos los amantes de este hermoso deporte, incluyendo en éstos últimos a los que se interesan por la Historia y pasado de todo lo relacionado con aquél, considerando, pues, que los viejos estadios, o campos, futboleros son un aspecto más de todo lo que envuelve su mundo.

La coincidencia se producía en este sábado 19 de septiembre de 2015. Igual por caprichos del destino o quién sabe, pero justo en ese momento, en ese preciso marco temporal, la tarde de 19 de septiembre, pero de hace, exactamente, ¡94 años!, que era un lunes soleado, tenía lugar la solemne inauguración del demolido, aunque siempre añorado y querido, *Campo del Basot*, primer feudo oficial del equipo de Los Silos. Se enfrentaron en aquella fecha los equipos del Burjassot C.F. y el recientemente creado Valencia C.F.

El Club Decano no pasó por alto, en esta jornada, tan sensible conmemoración y regaló a los aficionados que se dieron cita en el Campo de Los Silos, para presenciar el inicio de la presente Liga 2015/16, la postal que antecede a este texto. La misma es una imagen única, mítica e irrepetible, mejorada digitalmente gracias a la tecnología actual, para recrearnos, de la manera más fidedigna posible, la grandeza de aquel Campo de Fútbol que sucumbió ante los avances del devorador Urbanismo de las Ciudades pero cuyo espíritu

todavía sigue latente en las mentes de los supervivientes, incluso en las de generaciones posteriores.

¿Quién dijo que los Campos de Fútbol no tienen sentimientos, que no lloran? Fuera quien fuera, se equivocaba de pleno. Algo del viejo “Campo del Basot” subyace, sigue con vida, a escasamente unos metros de distancia lineal y a un metro de profundidad del firme actual, algo que no morirá nunca. Aquella bendita tierra sigue siendo la misma, aunque con varios espesores de Historia por encima de ella. Mientras sea recordado, siempre vencerá al paso del tiempo.

Todos los buenos aficionados al balompié rindieron el justo tributo que requería la ocasión. ¡Sobrecogía ver cómo rugía -ahora, en el año 2015- el actual *Campo de Los Silos* en honor a su predecesor!

¡Cuánta Historia concentrada! Por las mentes de los más ancestros se recreaban, volvían a la vida los épicos enfrentamientos del equipo gualdimorado frente al mismísimo Valencia C.F., o contra un estelar Levante U.D. de los años cuarenta. Incluso un anciano aficionado, que pasa de los noventa, nos recordaba cómo lo llevó su padre a ver uno de esos enfrentamientos a mediados de los veinte, siendo muy niño aún nuestro protagonista. Probablemente se refería al partido celebrado el día 17 de enero de 1926, en el equipo local y el primer equipo del Valencia C.F., que por aquel lejano entonces contaba con tan sólo siete años de existencia.

Entrabas al Campo del Basot un domingo, a las 9 de la mañana y te ibas a casa a las 8 de la tarde. ¡Todo el día con fútbol sin parar! Ese Campo siempre fue el cisne más bello del lago. Acercarse a su entrañable bar, repleto de gente, era como hacerlo, casi a hurtadillas, a “*la cocina de la iaia*”, en busca de algún pastelito.

Pocos han olvidado su último adiós en aquella fría mañana, la del domingo 22 de enero de 1967. ¡Cuarenta y cinco años y cuatro meses a sus espaldas!

Dicen, quienes estuvieron presentes en el partido final, en la más postrera de las batallas, que el silencio era sepulcral, que un sentimiento de profunda pena se apoderó, hasta lo más hondo, del vetusto estadio burjasotense. ¡Cuánta gente recogía puñaditos de tierra para guardarla como recuerdo!

Hasta el más fiel de los escuadrones, el de los sigilosos centinelas, el de los chopos que perimetraban su fondo Oeste, detrás de la portería que daba frente a su pueblo de Burjassot, agitaba sus ramas de modo diferente y

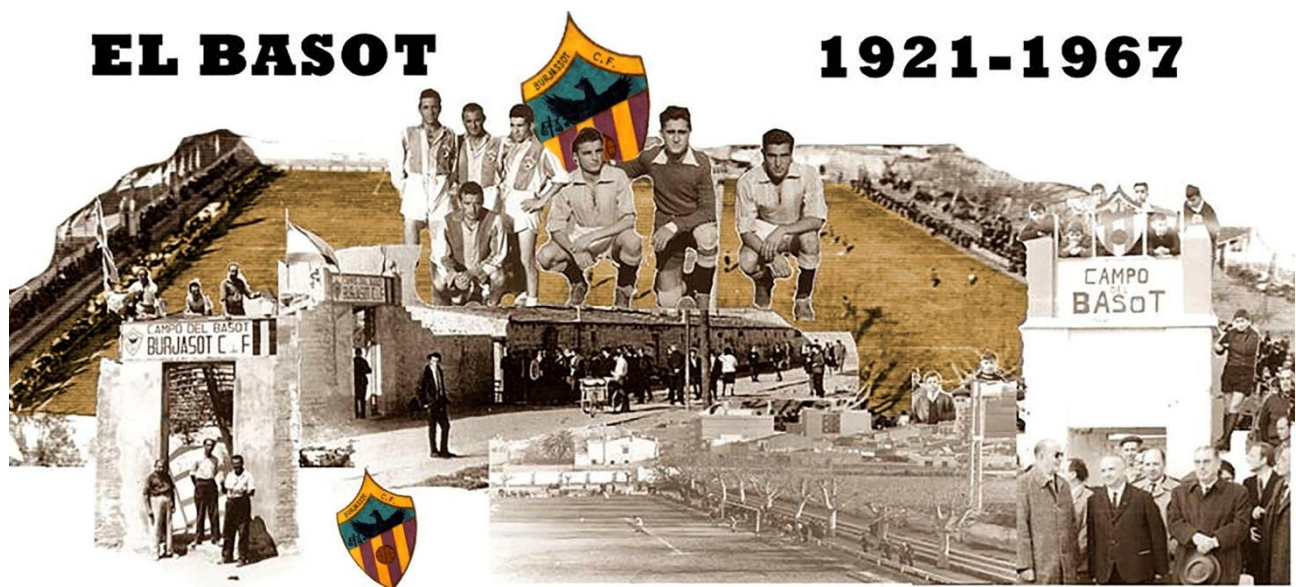
desconcertado. Ese valeroso conjunto arbolado, que había acompañado y protegido siempre a su Campo, a su auténtico dueño y señor, permaneció erguido hasta el final y se conjuró para serle fiel en su agonía y para morir también con él. Ya se sentían cerca las excavadoras, crueles ejecutoras de la sentencia dictada por el auténtico verdugo del estadio, ¡la Autovía de Valencia/Ademúz!

Todos los buenos aficionados al fútbol, habiendo conocido, o no, aquel Campo del Basot, que ya es gloriosa *Historia del Fútbol Valenciano*, sean del equipo de Burjassot o de cualquier equipo...

¡Rindamos honores por él!

¡Por todos los que allí jugaron! Por las victorias, por las derrotas, por todas las gestas deportivas que tuvieron al Basot como escenario. Por todos ellos, pero, también, por todos los aficionados que, sin descanso, jalearon a su equipo durante las 46 temporadas en las que aquel Campo fue un segundo hogar.

¡Por todos, por todos ellos pedimos el más fuerte y emocionado de los aplausos, para que vuele al mismo Cielo, que es donde todos están!



Rafael Guillot Hurtado